

Serge I. Zaitzeff, ed. *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada I (1916-1927)*. México: El Colegio Nacional, 1992.

Resulta innecesario justificar la importancia de la edición de textos no concebidos para su publicación (diarios, memorias y epistolarios): son una rica fuente de información para conocer lo que podría llamarse la intrahistoria cultural de una época; en ellos los autores se muestran con mayor libertad de la que tienen al escribir un trabajo destinado a la divulgación. Sin embargo, suelen permanecer inéditos por formar parte de colecciones particulares a las que no se tiene acceso. Gracias a la generosidad de su nieta, Alicia, el archivo de Alfonso Reyes es bastante conocido, a través de los volúmenes publicados: fragmentos de su diario (Reyes 1969), las memorias —en el volumen correspondiente de sus obras completas (Reyes 1990)— y de parte de la abundante correspondencia que sostuvo con personalidades de Europa y Latinoamérica.<sup>1</sup>

Serge I. Zaitzeff también ha contribuido al mejor conocimiento de este material de carácter privado, a través de la edición de los epistolarios con Antonio Castro Leal (1987) y con Manuel Toussaint (1990). A estas aportaciones, viene a sumarse el primer tomo de la correspondencia con Genaro Estrada. Aunque el investigador no lo afirma explícitamente en ningún lugar del volumen, la totalidad del epistolario puede dividirse en tres partes: las dos primeras, incluidas en este volumen, corresponden a los años de Reyes en Madrid y París; la tercera, posiblemente un único tomo, comprendería desde la llegada de Reyes a Sudamérica hasta la muerte de Estrada, en 1937.

La primera etapa de esta correspondencia se inicia con el agradecimiento de Reyes a Estrada por los comentarios que le hizo en la antología *Poetas nuevos de México* (1916) y cierra con el encuentro de ambos en Europa. Este periodo se caracteriza principalmente por el intercam-

---

<sup>1</sup> En esta misma revista (1.1) puede verse una relación, aunque incompleta, de los epistolarios de Reyes publicados en libro (Ocampo 304-305).

bio de información, que convertirá a Estrada en el único contacto de Reyes con México, pues, como asegura Reyes en carta del 2 de septiembre de 1917:

A Ud. le agradezco mucho sus noticias y sugerencias. Cuando Ud. tenga tiempo, escribame así. Los otros amigos tienden demasiado a cultivar la epístola como género lírico y, *cuando me escriben*, me dejan ayuno de noticias (30).

De esta etapa sobresalen algunas cartas en especial, por ejemplo, la larga misiva del 15 de octubre de 1917, en la que Estrada proporciona al regiomontano una visión pormenorizada del panorama literario en México (36-43) y más tarde, el 17 de noviembre de 1919, a petición de Reyes, que desea saber quiénes podrían vender sus libros, le envía la clasificación de las librerías de la capital (65-69). No menos valiosas son las cartas en las que se traslucen los problemas que Reyes tuvo para realizar la edición de las obras completas de Amado Nervo en Madrid, con la ayuda de su amigo "El Cónsul General de la Literatura Mexicana", que era Estrada.

La segunda etapa comienza con el primer encuentro personal de los amigos:

Como consecuencia del contacto personal que hubo entre Reyes y Estrada en Madrid y en París, esta correspondencia adquiere en seguida un tono de mayor intimidad. Aunque no llegarán a tutearse, se deleitan con el cariñoso uso mutuo del apodo "Gordo" (9).

En esto influye además que los intereses de ambos corresponsales se vuelven más afines, pues ambos forman parte del personal de Relaciones Exteriores. Sin abandonar las cuestiones literarias, la vida diplomática se vuelve el eje de sus comunicaciones.

Además de la valiosa información de época que nos proporcionan estas cartas, también debe resaltarse la importancia que adquieren como testimonio humano. En ellas se nos muestra un Estrada generoso que, en la medida de sus posibilidades, intenta ayudar a sus amigos y colegas: se interesa por la conservación de la Comisión del Paso y Troncoso para Francisco A. de Icaza; se esfuerza por ayudar económicamente al "Viejecito" Urbina y escribe las crónicas de Tablada, enfermo entonces, con el fin de que no deje de recibir el sueldo de *El Universal*, según le informa a Reyes en carta del 17 de noviembre de 1926.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Por parecerme de interés, transcribo el párrafo en cuestión:

Por su parte, Alfonso Reyes confía tanto en su amigo como para entregarle el original de *Huellas* para su publicación; para contarle la angustia que siente por su situación tambaleante en la diplomacia. Sólo a él podrá acudir al sentirse abandonado cuando es removido de su cargo en Europa, como le comunica en carta del 3 de enero de 1927:

¡Ay, querido Genaro! ¡Comienzan *otra vez* mis vacas flacas! Antes, fueron flacas en dineros; ahora amenazan ser flacas en afecto. Y Ud. ¿todavía acepta un fuerte abrazo de su amigo Alfonso?  
¡Oh, sí! ¡Ud. sí! (461).

Pero no sólo se encuentran ligados por situaciones difíciles, sino también por el humor que caracteriza a ambos, como puede apreciarse en la carta que Reyes fecha el "19 de julio torri de 1920" (107), y en la que se inicia el retrato sicológico de Artemio de Valle Arizpe, que completa, imitando el estilo arcaizante, Estrada (121).

Por lo que respecta a la edición, vale la pena hacer algunas consideraciones. Ante todo, debe agradecerse al editor el que se hayan elaborado el índice de la correspondencia, en el que se especifican el remitente y el destinatario, y el índice onomástico, indispensable para una rápida consulta de estos trabajos, y que cada vez se vuelve menos frecuente. El estudio preliminar se concreta a presentar unas semblanzas de los correspondientes dentro del periodo que comprende el volumen. Aunque seguramente se trata de un texto de difícil acceso, llama la atención que no se ocupe de un trabajo anterior sobre la relación Reyes-Estrada, y que merecería la pena mencionar al menos, pues el dato es conocido a través de José Luis Martínez (9-10).<sup>3</sup>

Por lo que respecta a la anotación, hubiera sido deseable que, además de las simples identificaciones de las personas que aparecen mencionadas, se informara específicamente su actividad o relación con el momento en el que los correspondientes se refieren a ellos. Las partes que

---

"Tablada está muy enfermo en N. York. Me pone cartas muy dolorosas. Haré cuanto pueda por sostenerle, para el nuevo año, el subsidio con que de aquí se le ayuda. (De *Relaciones*). Va a operarse de cálculos. Está muy pobre y ha trabajado ya mucho. (Vea —esto no se lo diga a nadie— yo estoy haciendo aquí sus crónicas, mientras él está en el hospital, pues sin crónicas le suprimían el sueldo en *El Universal*) (450)."

<sup>3</sup> La ficha del trabajo en cuestión es la siguiente: Florence Olivier, "Correspondance entre Alfonso Reyes et Genaro Estrada", *L'Ordinaire du Mexicaniste*, Perpignan: Université de Perpignan 54, 55, 56 (feb.-abr. 1981): 7-39, 10-64, 25-49.

necesitarían un mejor tratamiento en las notas son aquellas en las que se discuten asuntos diplomáticos, debido, no sólo al papel preponderante que tienen en las cartas, sino además a que son poco claros para el lector común.

Aunque la edición intenta reproducir fielmente las cartas conservadas en la Capilla Alfonsina, esto no se cumple totalmente, por dos razones: primero, porque en ciertos pasajes se encuentran puntos suspensivos colocados entre corchetes, lo cual no se encuentra aclarado a pie de página; queda la duda de si se trata de pasajes ilegibles o de silencios voluntarios por el respeto a las personas allí mencionadas. La segunda, se debe al descuido en la impresión, que se encuentra plagada de errores —que tanto horrorizaron a don Alfonso—, algunos fácilmente enmendables, como “auropeos”, “Mardid”, “nervo”, “impresario literario”, etc.; otros son más graves, como la repetición de una misma frase en dos lugares distintos (456), o incluso grotescos, como la mención de Vasconcelos como “Embajador espacial al Brasil” (198). Estos descuidos hacen dudar si algunos juegos de palabras son responsabilidad de los corresponsales o simples errores tipográficos.

Estos defectos deben ser tomados en cuenta para el siguiente volumen del epistolario, con el fin de evitar que la valiosa información que nos proporciona se vuelva poco confiable o que mucho del humor de los autores se pierda, ante la sospecha del lector atento.

Sin restar méritos a esta edición, considero que de los epistolarios publicados en los últimos años, la edición de la correspondencia con Pedro Henríquez Ureña, preparada por José Luis Martínez, debe ser el modelo de las investigaciones en este campo, pues además del importante estudio que precede a las cartas, cuenta con una profusa anotación que, en ocasiones, se integra como verdaderos ensayos de erudición.

CARLOS RUBIO PACHO

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, ed. *Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I (1907-1914)*. México: FCE, 1986.
- OCAMPO, AURORA M. y LAURA NAVARRETE. “Aportación bibliográfica. Alfonso Reyes I.” *Literatura Mexicana* 1 (1990): 293-319.
- REYES, ALFONSO. *Diario (1911-1930)*. Pról. Alicia Reyes. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 1969.